

# HISTORIA DEL MERCADO DE LINIERS

Centro de Consignatarios de Productos del País y Lic. Juan Cruz Jaime. 2006. Angus, Bs.As., 232:78-86.

[www.produccion-animal.com.ar](http://www.produccion-animal.com.ar)

[Volver a: Comercialización](#)

La historia comenzó en el año 1884, cuando los desbordes del Riachuelo llevaron a las autoridades a planear el traslado de los antiguos mercados a una zona más alejada. El Intendente Seeber designa como lugar físico a los solares cercanos a la estación Liniers, siguiendo el cauce del arroyo Cildañez. El terreno había pertenecido a Bernardo Terrero, próspero comerciante de mediados del siglo XIX, y a Joaquín Rivadavia (1810-1887), hijo del primer presidente argentino y nieto del Marqués del Pino, Virrey de estas tierras. El nuevo lugar no tenía nombre oficial, aunque se sabía que era al fondo del partido de Flores, en los pagos de La Matanza, media legua al sur de Liniers.

El acceso a los nuevos mercados se podía realizar por el camino a Cañuelas o por la calle San Fernando, que recibirá en 1913 el nombre de Charles Tellier, en honor al inventor del sistema de enfriamiento de la carne, y que hoy se denomina Lisandro de la Torre, en homenaje al senador santafecino que tuvo activísima participación en el debate de las carnes a mediados de los años treinta.

La piedra fundamental de los mercados se colocó el 14 de abril de 1889, siendo la única construcción una casilla de madera propiedad de José Michelini (1864-1950) quien había instalado una fonda y almacén ese mismo día en la hoy calle Lisandro de la Torre 2421. Pronto el rematador Público Massin puso en venta los lotes, logrando un gran éxito. A fines de 1889 ya había veintidós manzanas vendidas.

En 1890 se aprobó el inicio de las obras siendo designada la firma "Boerr y Cía." como constructora de las nuevas instalaciones, que debía empezar la obra el 20 de diciembre de ese año. Sin embargo, varios inconvenientes llevaron a la prórroga de los plazos. A la vuelta de su viaje a Europa, Seeber se encontró con todo proyectado, pero se opuso en razón a la experiencia obtenida en el viejo continente. Al año siguiente el Consejo Deliberante firmó un convenio con Juan Boerr, que luego anuló dando inicio a un litigio que se resolvió cuando el empresario aceptó ceder los terrenos ya escriturados.

Se inició la construcción sobre ocho hectáreas delimitadas por las calles Areco, San Fernando, Merlo y Camino de los Ombúes, añadiéndose poco después otras doce hectáreas que estaban comprendidas por las calles Campana, de los Ombúes y Merlo. A continuación se formó una sociedad anónima encargada de la construcción y posterior administración de los Nuevos Mercados Públicos de la Capital.

Los efectos de la crisis del noventa, no permitieron realizar la construcción en el tiempo esperado, aunque Massini continuó vendiendo los lotes con éxito. En 1894 Emilio Bunge asume la intendencia y da un gran impulso al proyecto. Tres años más tarde se inaugura en la recova recién terminada una escuela y se vislumbra la terminación de la torre principal. En 1895 se loteó el predio y se abrieron las calles Murguiondo y Camino ancho, quedando establecidos los límites del futuro Mercado de Liniers entre las avenidas Murguiondo, Campana - desde 1926 del Trabajo y actualmente Eva Perón-, San Fernando- desde 1913 Tellier y luego Lisandro de la Torre, desde 1985- y Directorio. El Camino ancho, en tanto, se llamó desde 1901 Avenida Nueva Chicago, recibiendo en 1949 su actual denominación: Avenida de los Corrales, acceso principal a la administración del Mercado de Liniers.

Los empleados más antiguos de los Corrales Viejos se resistieron al cambio, pero la nueva generación comenzó a adquirir terrenos vecinos al mercado, llegando hasta ello el tranvía "La Capital", que unía Liniers con el barrio de Flores y con los antiguos corrales. En 1898 los conflictos se intensifican a la vez que el tranvía llega hasta el lugar. Ese mismo año se instala una estación ferroviaria dentro del mercado, propiedad de la empresa Tranways Eléctricos de Buenos Aires.

La típica recova, donde hoy funciona el Museo de los Corrales Viejos, fue refaccionada en 1899. El barrio que empieza a surgir alrededor del mercado, presto a terminarse, se conoce con el nombre de Nueva Chicago, debido a que los especialistas consideran que las nuevas instalaciones no tiene nada que envidiarle a las más modernas construcciones norteamericanas. En realidad, ese era el nombre oficial, mientras que las crónicas de la época los denominan "Liniers" y la población simplemente "Mercados".



## AÑOS DE PROSPERIDAD

El 21 de marzo de 1900 se faena el primer animal, asistiendo mucha gente al evento. En conmemoración se acuñó una moneda conmemorativa, que puede apreciarse en el presente trabajo. En tanto, en los mataderos del sur la resistencia crecía día a día, llegándose a lamentar algunos accidentados graves en los incidentes. Pronto se detectó que algunas actividades todavía no podían ser absorbidas en el nuevo recinto, razón por la cual la matanza de porcinos y otras faenas menores volvieron temporariamente a los mataderos del sur. Repuestos los inconvenientes, y adoquinadas las calles Directorio y Murguiondo, el 1° de mayo de 1901 comenzó a funcionar oficialmente el lugar, llenando las calles de hacienda para algarabía de los más chicos y algunos sustos para los grandes.

Las reses se faenaban en una gran playa empedrada, llegando la sangre de los animales al arroyo Cildañez, apodado desde entonces "arroyo de la sangre". Asimismo, se inaugura un transporte de carnes que llevaba su carga desde el mercado hasta Rivadavia y Lacarra, desde donde el frigorífico Anglo Argentino la distribuye en el mercado interno.

Bajo las arcadas del edificio principal se instalaron la administración, un puesto policial - que desde 1906 será la Subcomisaría de los Mataderos, dependiente de la seccional 26, y un año más tarde Comisaría 38 - una estación sanitaria y una escuela. Además, la calle ancha que nace en las recovas toma el nombre de Nueva Chicago. Los obreros y empleados del mercado, en tanto, deciden asociarse y el 9 de julio de 1902 se forma la mutual "Los Nuevos Mataderos", primera agrupación sindical del mercado, ocupando el local de San Fernando y Arrecifes.

Al cumplir su primer lustro de vida el Mercado y Matadero funciona como un reloj. Todo el engranaje comercial que va desde la llegada del animal vivo hasta la distribución en las carnicerías se hace dentro de Liniers. Las 97 playas de matanza forman un símil de herradura en la cual se trabaja incesantemente. En estos primeros años varios jóvenes merodean la actividad para sacar la grasa de los animales faenados y vendérsela a los fabricantes de sebo, pero este negocio terminó al instalarse en 1929 el frigorífico dentro de Liniers.



En 3 de septiembre de 1915 abrió sus puertas el Hospital Juan F. Salaberry, en honor al pionero de la consignación de hacienda, fallecido en 1908, y padre de nuestro segundo presidente, Domingo E. Salaberry. El Dr. Salaberry (h) había organizado la colecta pública donde colaboraron gran cantidad de consignatarios y personas vinculadas a la actividad, juntando casi 130.000 pesos,

En 1915 la Municipalidad obliga a faenar en cuatro partes las reses destinadas al consumo interno. Siete años más tarde el español Malaquías Escandán (1894-1988) abre dentro del Mercado la famosa "Fonda de Malaquías", que contaba entre sus clientes al Dr. Lisandro de la Torre, siempre preocupado por la actividad del mercado, a Edmundo Kelly, administrador progresista del Mercado hasta su muerte, a Juan Lalor y a otros numerosos consignatarios que tomaban como punto de reunión el lugar y donde se desarrollaba la actividad informal del Mercado.

El último día del año 1926 se determinan los límites para el Frigorífico Municipal, que serán modificados en 1937. La primitiva traza lo ubicaba entre las calles Tellier, Rodó, Murguiondo y Bilbao, rectificándose finalmente ésta última por Directorio. Se suponía que estaría funcionando en 1929, pero por problemas de último momento sólo funcionó entonces el Museo de Anatomía Animal. Igualmente se anuncia su próxima inauguración, por lo cual la legendaria "Copa de Sangre", que pedían quienes presenciaban la matanza por creerla con poderes curativos, nunca más se llevó a cabo. La apertura se realiza el 30 de junio de 1930, trasladándose al lugar muchas de las actividades que antes desarrollaba el Mercado.

El 6 de septiembre de 1930, el General Uriburu rompe el orden institucional por primera vez en la historia, y da inicio a un péndulo cívico militar que gobernará el país hasta 1983. Esto crea incertidumbre en todas las esferas nacionales. El Mercado, por ejemplo, acostumbrado a tener Directores por largos períodos, que conocían a fondo no sólo la actividad, sino también los problemas de cada uno de sus empleados, tuvo entre 1930 y 1931 dos directores que respondieron más a los vientos políticos que al conocimiento.

Afortunadamente, en octubre de 1931 el puesto recayó en Edmundo Kelly, un descendiente de irlandeses, interesado no sólo en lo funcional sino también en lo humano de todo lo relativo al Mercado. Fue Director hasta su muerte, siendo el promotor en 1934, del traslado del monumento "El Resero", desde su primitiva ubicación en Tagle y Figueroa Alcorta, hasta las puertas del Mercado, pudiéndose apreciar aun hoy la magnífica obra realizada en 1931 por el escultor Emilio J. Sarniguet, quien tuviera como modelo a los caballos del hacendado Emilio Solanet.

El monumento fue colocado en el lugar que anteriormente ocupara la piedra fundamental, el 26 de mayo de 1934 en medio de una fiesta multitudinaria. Ocho años más tarde, se levantó la obra a una altura de un metro ochenta, para darle mayor realce, Kelly estuvo secundado en la iniciativa por Fernando Ghío, hijo de un capataz de uno de las primeras curtiembres instaladas en la zona, fue un activo político y gran promotor del barrio. Junto a Alejandro Mohr contribuyó a fundar en 1911 el Club Atlético Nueva Chicago - del que fue Presidente en los períodos 1921 / 1923 y 1925 / 1929 - y formó la Colonia de "Los Perales", donde se enseñaba jardinería. En la época del traslado de la obra era Concejal, y que el año anterior ya había logrado desde su banca la jornalización de los trabajadores del Mercado. Se suicidó en 1938 por razones políticas.

A principios de la década del 40 se comienza a entubar el arroyo Cildañez, obra fundamental para el mejor funcionamiento del mercado. Durante la década anterior el Centro de Consignatarios de Productos del País, presidido por el Dr. Eustaquio Méndez Delfino, había insistido en una serie de reformas necesarias para mejorar la entrada de hacienda, siendo el arroyo uno de los principales problemas a resolver. Las mejoras en lo edilicio se ven acompañadas por las mejoras en las condiciones de trabajo.



## LOS AÑOS DIFÍCILES

En 1945 se forma el Sindicato de Obreros y Empleados de Casas Consignatarias del Mercado Nacional de Haciendas, siendo el primer secretario general Osvaldo Alegre. En enero de 1947 se firma un convenio colectivo de trabajo -el primero en la historia argentina - entre los consignatarios y los capataces y peones del Mercado, redefiniendo la escala de sueldos y asignaciones especiales.

Sin embargo, comienza también una época de fuertes antagonismos. La huelga declarada en 1948 en el Frigorífico municipal trae como consecuencia una terrible represión policial. Asimismo, en los primeros años del gobierno peronista, fue casi inminente el cierre del Mercado, debiendo intervenir Juan H. Crouzel, entonces Presidente del Centro, ante el Ministro de Economía, Miguel Miranda, para evitar este hecho que sin duda hubiera implicado consecuencias desastrosas para la economía argentina.

En 1951, al morir la esposa del primer mandatario, el Mercado es de nominado "Eva Perón", volviendo a su primitivo nombre luego de la revolución de 1955.

Durante la década del cincuenta se agrandan los problemas que aquejan al Mercado y al Frigorífico. El 20 de abril de 1950 las dos entidades pasan a depender del Ministerio de Economía, creándose unos meses más tarde el Instituto Ganadero Argentino, con capitales de ambos, que dos años más tarde será reemplazado por el Instituto Nacional de Carnes, que será administrado por una comisión de cinco miembros, tres representado a los frigoríficos y dos a los ganaderos.

El 18 de octubre de 1957 el Frigorífico, recientemente bautizado "Lisandro de la Torre", y el Mercado, retorna a la influencia del Ministerio de Agricultura, creándose el 16 de octubre de ese año la "Comisión Administradora del Frigorífico y del Mercado Nacional de Haciendas". Dicha comisión es el resultado de la actividad de la "Comisión Pro Defensa y Recuperación del Mercado de Liniers", creada en octubre de 1956 como un intento de los consignatarios por devolver al mercado el brillo de antaño.

En 1959 los trabajadores piden la entrega del manejo del Frigorífico, lo que es desatendido por las autoridades, que lo ponen bajo la influencia de la Corporación Argentina de Productores de Carnes (CAP), organismo creado en 1935 para regular el comercio de los Frigoríficos. Esto genera la ocupación de las instalaciones y el posterior desalojamiento por parte de la fuerza, lo que lleva a una huelga general en todo el país, denunciándose la existencia de frigoríficos clandestinos.

La década del 60 trajo un poco de sosiego a los turbulentos cincuentas. En 1961 el Centro de Consignatarios puso en el tapete un tema que se discutiría por los siguientes treinta años: la privatización y el traslado de Mercado. Lo primero se logró en 1992, mientras lo segundo fue un tema de debate que, casi concretado en 1986, hoy no se discute con tanta fuerza.

En 1964 se inaugura el Museo Criollo de los Corrales - que comienza a editar su propia revista en 1968 - y dos años más tarde se nombra al último director que tendrá el mercado, mientras esté en la órbita estatal: Carmelo E. Pafundi. Estará al frente del Mercado durante 26 años aventajando tanto a Kelly como a Mohr.

A mediados de la década comienza a transmitir Canal Rural, un emprendimiento llevado a cabo por Alfredo Guarino y que aún hoy es el encargado de mostrar la actividad del Mercado en imágenes televisivas.

La década del 70 obliga a mejorar la infraestructura del mercado, que ya no responde adecuadamente al gran caudal de operaciones que realiza. En 1972 se inaugura un atracadero de camiones sobre la calle Murguiondo. Asimismo, se realizan ocho muelles, ciento treinta corrales para vacunos, cien corrales de venta, con pasarelas techadas, en el sector porcinos, y una playa elevada que puede albergar 500 vehículos. Además, el Museo cuenta con nuevas instalaciones y se pinta la Recova, que en 1979 será declarada Monumento Histórico Nacional.

Sin embargo, las ampliaciones no parecen suficientes y el 22 de septiembre de 1977 se dispone por decreto el traslado del Mercado a la zona de Mercedes, en la provincia de Buenos Aires. Rápidamente empiezan los reclamos del personal del Mercado que se opone al traslado. En contra de Liniers hubo tanto argumentos económicos -fletes superfluos debido a que el ganado bajado allí debe ser cargado nuevamente hacia las plantas de faena del conurbano, ineficiente uso del parque automotor de cargas, aumento del desbaste, las lesiones y la mortandad animal - como funcionales - falta de modernización y emplazamiento urbano.

En contraposición se mostraron estudios realizados en 1968 y revisados a fines de 1976 que demostraban con argumentos ecológicos y socio económicos la viabilidad de esa ubicación geoestratégica de Mercedes. Se resaltaba tanto su confluencia de las rutas 5 y 41, que conectan con las rutas 33, 65, 51 y 6, y 2, 29, 3, 205, 7, 8 y 9 respectivamente, así como su cercanía a los ramales ferroviarios Sarmiento, San Martín y Belgrano, y las posibles combinaciones con el Mitre. Finalmente, se adujeron razones ambientales y sanitarias, resaltando la proximidad al río Luján y la abundante disponibilidad de agua potable en el subsuelo.

La tendencia era intentar reemplazarlo con varios mercados regionales localizados en diversos puntos del país. Allí surgió la primer diferencia entre el Centro y las autoridades, porque mientras los primeros consideraban imprescindible que el o los nuevos mercados no distaran más de 40 kilómetros del actual, los segundos insistían en la necesidad de alejarlo, como mínimo, 90 kilómetros de la ciudad. Asimismo, consideramos que al poner en funcionamiento varios mercados no habría ninguno con el volumen suficiente como para ser formador de precios.

Mientras tanto, el Frigorífico volverá al Estado el 19 de septiembre de 1974, siendo creada el 5 de mayo de 1975 la "Comisión Interventora del Frigorífico Nacional", comenzando los despidos e indemnizaciones un año más tarde. El Frigorífico cierra sus puertas el 5 de agosto de 1977. El Frigorífico es demolido y sus lotes subastados entre fines de 1979 y mediados de 1980. Como si la década del ochenta comenzara para barrer todos los rastros históricos anteriores, también es demolido a principios de 1981 el Hospital Juan Salaberry, un símbolo importante de la época de esplendor,

## **EL MERCADO HOY**

La década del noventa se inició con el tema de la privatización del Mercado, lo que se vio concretado en 1992. El año anterior se había constituido "Mercado de Liniers S.A." - una firma cuyos accionistas son 100 firmas consignatarias y de remates-ferias - con el objeto de presentarse a la licitación pública convocada por el estado nacional para otorgar la concesión de la administración del ex-Mercado Nacional de Hacienda de Liniers. El objetivo de la sociedad es mantener vigente un Mercado concentrador de hacienda como el de Liniers, formador y orientador de los precios ganaderos. No debemos olvidar que este mercado concentra alrededor del 20 % de la faena total del país, y el 50 % de la faena del Gran Buenos Aires.

Ganadora de dicha licitación "Mercado de Liniers S.A." se hizo cargo del funcionamiento, el mantenimiento y la administración de histórico solar. Actualmente 50 de sus accionistas operan en el Mercado, con una entrada de 50.000 animales semanales. Es sin duda el productor, mediano y chico, quien se ve más beneficiado porque puede enviar distintas categorías de hacienda que son clasificadas por el consignatario y vendidas, puesto que existen compradores para todo tipo de animales. Asimismo, a partir de la nueva administración existe un seguro que cubre los riesgos de caídos, muertos, accidente o robo de la hacienda desde que es cargada en el campo hasta su venta en

el mercado, muere o cae en el trayecto o en el Mercado. Desde su instauración se han pagado en concepto de indemnización por el siniestro de animales muertos y caídos la suma de dos millones y medio de dólares.

Los nuevos administradores rápidamente pusieron en práctica un sistema informático con el propósito de dar una mayor transparencia al funcionamiento integral de la institución, y simplificar a los operadores en su actividad cotidiana. El novedoso sistema cubre toda la operatoria del mercado en tiempo real, por contar con una red de 7 km. de cableado de fibra óptica desde la descarga, donde se individualiza la tropa y entra en el sistema, pasando por puerta de entrada y báscula, hasta la salida. La pesada se efectúa en las balanzas controladas por el Mercado provistas de software que hace que en el momento mismo que se produce la pesada se registra en la red informática produciéndose la impresión instantánea de la boleta de pesaje que contiene todos los datos de la operación.

Todas las operaciones de los consignatarios son facilitadas con la emisión de la documentación a través de este sistema computarizado como así también la información a la prensa que es suministrada en forma completa y en tiempo real. Este sistema y el régimen operativo del mercado posibilita monitorear la circulación de la hacienda y trazar todo el recorrido del ganado, desde el campo hasta después de la faena, haciendo factible que se conozca quién es el productor, de qué campo proviene, origen, alimentación, sanidad y productos veterinarios que usó.

De esta forma al estar individualizada la hacienda en el sistema informático y tener "Mercado de Liniers S.A.", SE.NA.SA. y ONCCA de SAGPyA toda la documentación sanitaria y comercial de origen, estaría en condiciones de emitir o endosar los certificados necesarios que se requieren desde el exterior. Fuente de trabajo para 2500 familias - que se reparten entre empleados de las casas consignatarias, compradores de hacienda, transportistas, encargados de la seguridad y empleados de los medios de comunicación existentes dentro del Mercado -, es de destacar que el nuevo concesionario se hizo cargo en su momento de todo el personal, respetando su antigüedad. Hoy, de los 112 empleados que tiene "Mercado de Liniers S.A.", 70 pertenecen a la gestión estatal, contribuyendo con su experiencia a la continuidad del proceso.

Hoy a más de cien años de su fundación, el Mercado de Liniers continúa cumpliendo su función rectora en el sector ganadero, logrando un equilibrio estable entre los conocimientos y la experiencia conseguidos en sus cien años de historia y el aprovechamiento de las nuevas tecnologías en aras de una mayor transparencia y un dinamismo renovado.

### **PERIODISMO + PATRIOTISMO = LEY DE CARNES**

En 1925 Víctor D'Apice (1901-1961) funda y dirige Radio Información, que transmite las cotizaciones desde dentro del predio del Mercado. Su hermano mayor, Esteban, ya era reportero del diario "La Nación" tarea que hoy en día continúa realizando Esteban (h),

En aquel entonces, la comercialización, de la hacienda, con su sistema de ventas "a fijar precio", favorecía el monopolio de los frigoríficos, atentando contra el productor, despojado de la tutela oficial. Sin que nadie se lo propusiera, a despecho de extrañas coacciones, Víctor D'Apice inició una cruzada sin precedentes, que duró tres largos años. Sin presiones, la libertad de "oferta y demanda", debía ser la base de una definitiva estructura legal.

La campaña radial alcanzó esferas insospechadas. En julio de 1932 el presidente Justo, a través de su ministro de Agricultura y Ganadería, decretó los fundamentos de la "Ley de Carnes" que desterraba los monopolios y establecía el ordenamiento de una sana economía ganadera a la vez que generaba la Junta Nacional de Carnes. No somos nosotros jueces del mérito. Lo fue, en su momento, la dedicatoria a esa ley "al ciudadano Víctor D'Apice", de puño y letra del Ministro De Tomaso.

[Volver a: Comercialización](#)